



ILUSTRACIÓN: ION ECHEVESTE

Luces y sombras

El termómetro no supera los 30 grados, pero el calor, propio del mes de agosto, se hace insoportable dentro del coche. Apenas hay tráfico. Se nota que la mayoría de la gente está disfrutando de sus vacaciones. Son las 17,20 horas del día 10. El semáforo pasa de ámbar a rojo y el vehículo se detiene. Suena el teléfono. Es un número desconocido.

-«¿Quién es?», pregunta el conductor.

-«¿Hablo con Javier?», responde al otro lado del móvil una voz que parece cercana, incluso familiar.

-«Sí, soy yo. ¿Quién llama?», interpela con naturalidad.

-«Buenas tardes, hijo, soy el padre Jorge».

-«Perdón -responde el joven-, se ha debido de equivocar. No conozco a ningún padre Jorge», comenta intrigado, esperando una aclaración.

-«Bueno, soy el Papa Francisco». Javier, sorprendido, no puede articular palabra. Está superado. Piensa en la misiva que remitió. En los abusos. En su pesadilla. Al otro lado del teléfono, el Pontífice cree que ha colgado. «¿Sigue ahí?». La voz es inconfundible. No hay duda. Es el mismísimo Papa quien le llama.

-«Hijo, serénate. He leído tu carta varias veces. No he podido más que emocionarme y sentir un dolor inmenso. Quiero pedirte perdón en nombre de toda la Iglesia». Javier se desmorona y rompe a llorar.

La llamada en el año 2014 del Papa Francisco a un joven de Granada que, presuntamente, había sufrido abusos sexuales desde los 14 años hasta llegar a la mayoría de edad es un claro ejemplo de cómo Bergoglio ha querido, desde que accediera al sillón de Pedro, afrontar el grave problema de la pederastia dentro de la Iglesia. La actuación del Pontífice en el caso de Javier -nombre ficticio de un español de 27 años- contra el denominado *clan de los Romanones* sirvió para sacar a la luz los supuestos abusos sexuales llevados a cabo en la ciudad andaluza por un grupo de sacerdotes, que captaban a monaguillos a los que engañaban, convenciéndoles de que tenían una gran vocación religiosa, para introducirlos en un caótico y siniestro universo donde las orgías y las prácticas sexuales tenían una apariencia de normalidad con tintes espirituales.

Todo se remonta a la carta enviada por el joven, que hoy desarrolla su labor como profesor en Pamplona, al Papa, en la que le explicaba el calvario que experimentó a lo largo de esos años, una situación que le había generado un trastorno de ansiedad generalizado. La finalidad de su escrito era evitar que sus verdugos pudieran estar arruinando la vida de otros menores. De fragmentos muy

duros, la misiva recogía cómo el clan le engatusó para abandonar el domicilio familiar y así pasar a vivir con ellos en la casa parroquial con 17 años. Desde entonces, según denunció, ninguna noche durmió solo.

Los casos de pederastia en el entorno de la Iglesia española y la inacción y el encubrimiento de algunos sacerdotes conocedores de los mismos han empujado a que la Conferencia Episcopal promueva una auditoría encargada por la institución al despacho de abogados Cremades & Calvo Sotelo que tendrá un año para sacar conclusiones. Mientras el bufete sólo ha recibido 45 denuncias en seis semanas, las oficinas diocesanas han registrado en estos dos últimos años 506. Asimismo, casi en paralelo, el Defensor del Pueblo hará una investigación independiente de los abusos sexuales a menores que incluso podría llevar a comparecer en el Congreso a las víctimas que así lo deseen.

Existe división dentro de la propia comunidad cristiana. La auditoría interna no convence, al considerarla insuficiente, ni a las víctimas ni a una parte importante de las organizaciones. El pasado lunes, cinco colectivos entregaron una carta abierta titulada *Pasar de las tinieblas a la luz* en la sede de la Conferencia Episcopal en la que reclaman a los obispos más transparencia y que participen en la investigación del Defensor del Pueblo si quieren garantizar a las víctimas justicia. Estas entidades de cristianos de base exigen a la Iglesia la constitución de una Comisión de la Verdad con un mandato independiente similar a las que se pusieron en marcha en países como Alemania, Irlanda, EEUU o Francia.

La Iglesia celebró en febrero de 2019 una histórica cumbre mundial contra la pederastia. En la misma, se reafirmó la política impulsada por Bergoglio desde que tomara las riendas del Vaticano de «tolerancia cero» ante estas execrables prácticas, el compromiso de llevar a los abusadores ante la Justicia y la implantación de una *hoja de ruta* que sirva para que los obispos sepan cómo comportarse si se dieran nuevos episodios.

El caso de Javier llegó a los tribunales y el padre Román fue absuelto por falta de credibilidad del denunciante y ausencia de pruebas. El Papa pidió perdón al sacerdote por haberle dado la espalda.

España era el único país de mayoría católica donde no se había iniciado un proceso para investigar los abusos a menores en la Iglesia. Queda mucho camino por recorrer. Implantar medidas para evitar estos delitos deleznable y reparar a las víctimas son los primeros pasos para desterrar el problema, aunque el trauma y el dolor persistan.

España era hasta ahora el único país de mayoría católica donde no se había iniciado una investigación de los abusos a menores en el seno de la Iglesia



LA RAYUELA
ÓSCAR DEL HOYO
{Director de SPC}

@oscardelhoyo

Pintarse las partes



LA OTRA MIRADA
ILIA GALÁN

La primavera florece con noticias de apariencia alegre, juveniles, aunque puedan ser también locuras infantiles. ¿Era una rosa y morada flor? ¡Nooo! Se abrió, sí, pero con otra condición. Acuarelas, lápices de colores circulaban por una mesa donde las enmascaradas acometían aquella artística campaña. Tales damas -así llamadas antes- decían querer aprender lo que sucede en el encuentro con Eros hablando de sus intimidades. Extraña celebración de sábado santo pasó en Soria, cuando el gobierno socialista pagó con los dineros de sus vecinos un taller titulado «Píntate el toto», dibujando sus atributos reproductivos en bolsas que luego portan al supermercado o a los comercios llenándose tal vez con semillas -¿trigo limpio?- o lencería y otras prendas, ¿quién sabe? ¿Qué civilizaciones promueven tales florecimientos? Romanos decadentes portaban atributos masculinos fertilizadores en collares antes de caer de rodillas ante los bárbaros. Nos recordarán -si el mundo sigue- como dispatados: el pudor hace tiempo que no existe.

Con estas acciones llamativas consideraron dar pasos adelante en el tratamiento de las cuestiones sexuales centrados en las mujeres, para esto se han acumulado enormes presupuestos en un Ministerio de igualdad que proclama sus trágicas desigualdades.

Siempre parecieron toscos y aun groseros los jovencitos que en su expansión hormonal se dedican a dibujar en baños o paredes el atributo de su masculinidad, amenazante... Pero parece que si ellas lo hacen, subvencionadas con los impuestos de los contribuyentes, amparados por las locales instituciones, se convierten los dibujitos en sagradas artes. ¿Es esta la cultura de la izquierda? Si la derecha antigua era criticada por el excedente en la barriga de sus oligarcas, banqueros, burgueses o clérigos, la izquierda lo es por la prominencia de la parte más baja del abdomen que tanto resaltan, alaban, pintan y ensalzan.

Nadie sensato discute ahora la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, pero crecen las críticas ante extremosas exageraciones. Aprender sobre nuestra genitalidad parece algo normal, pero derrochar a cargo de presupuestos millonarios del estado que fomenta patéticas actuaciones ya no tanto, mas los socialistas son quienes estas propuestas engendran, generan, gestan y paren. Parece algo desacertado cuando muchos están sin trabajo o a punto de perderlo, asfixiados por el fisco, con las empresas arruinadas, sin poder poner las calefacciones cuando el frío aprieta, apretándose el cinturón al ir a la compra, cuando nos burlan con los precios del combustible: lo que de un lado bajan, de otro suben... Recaudan y exprimen nuestros caudales, vaciando nuestras propiedades para nutrir a toda la pandilla de ministros -la mayor que nunca sostuvimos, nunca hubo tanta casta- y sus necios asesores. Hay que pagar con los impuestos estos talleres y otros, tal vez más alegres.

Somos una sociedad de mucha sexualidad y poca productividad, que para eso cayó en picado la natalidad, en una fosa común que nos ha de sepultar...